

compensan la asimetría producida por los convites de comida (el clan anfitrión agravia al invitado para reparar el desnivel producido por el don; después se invierten los papeles) y metaforizan el acompasado vaivén de las tareas complementarias. Por otra parte, los clanes, patrilineales siempre y exogámicos, salvo en el caso de los dyshykymser, determinan la compatibilidad conyugal de las filiaciones según el clásico mecanismo de oposiciones binarias y de equilibrios cruzados. Por último, el andamiaje clánico se resume bien en el esquema de los juegos ceremoniales de la pelota y en la secuencia argumental del Debylyby, la gran representación (y acá no sólo en la actuación, sino en la organización de la escena y en el libreto mismo).

A partir de estas funciones de la institución clánica, se comprende porqué un ishír se considera un paria si no tiene un puesto clánico. Susnik (1995, p. 134) dice que uno de los grandes atractivos que la evangelización cristiana presentó a los ebytoso es la idea de un lugar propio reservado en el cielo, equivalente al puesto clánico de juego de las almas en la Región de la Muerte.

Casi extinguida entre los ebytoso, la estructura clánica supervive, vacilante, entre los tomárho, cuya brutal reducción demográfica desequilibró las relaciones entre los segmentos y mermó las poblaciones de cada uno de ellos. Por eso, los ishír actuales deben hacer dramáticos reajustes internos para adaptar sus dinámicas culturales a las nuevas realidades impuestas bruscamente por la alteración de los módulos tradicionales de sobrevivencia, la devastación de los territorios originales y la invasión de extraños dioses sin clanes. De hecho, ciertas severas restricciones son reformuladas, flexibilizadas o simplemente desconocidas. Por una parte, muchos casamientos tienden a realizarse de espaldas a la normativa que rige los cruces interclánicos; por otro, determinadas representaciones ceremoniales tienen que hacer la vista gorda a la exigencia del desempeño clánico: muchos anábsoro, que